

LECCIÓN INAUGURAL
DEL CURSO ACADÉMICO
2015-2016

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

© del texto: *Luis Fernández-Revuelta Pérez*

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

LECCIÓN INAUGURAL
DEL CURSO ACADÉMICO
2015-2016

*El papel de la contabilidad en
la gestión de las empresas
del siglo XXI*



Luis Fernández-Revuelta Pérez

*Catedrático Economía Financiera y Contabilidad
Departamento de Economía y Empresa*



*Magnífico y Excelentísimo Sr. Rector de la
Universidad de Almería,
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Miembros de la comunidad universitaria,
Señoras y señores:*



OBJETIVO

Poner de manifiesto la relevancia de la ciencia contable en la gestión de las empresas en un siglo tan convulso y cambiante como en el que vivimos en la actualidad es una tarea heroica. Reivindicaremos la denostada figura del contable como elemento crítico para el éxito organizativo haciendo un repaso a la historia de la contabilidad y enumerando los principales retos a los que se enfrenta en la actualidad. Nos adentraremos también en las tipologías de contabilidad y su utilidad, para finalizar analizando la situación actual y los retos de futuro de la ciencia contable.

CONTABILIDAD EMPRESARIAL

“Ciencia que identifica, sistematiza, estructura, sintetiza y analiza la información económica que afecta a las empresas con el fin último de reflejar la imagen fiel del patrimonio y ayudar a los directivos en sus tareas de tomar decisiones”

DESDE EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA...

El arte de la contabilidad es tan antiguo como la humanidad. Desde hace miles de años los humanos tuvieron necesidad de dejar constancia de información que reflejara hechos cotidianos y de relación con otros componentes de su entorno.

Autores como Gertz (1996) en su obra *“Origen y Evolución de la Contabilidad”* aproximan a 6.000 años antes de Cristo el momento del nacimiento de las primeras inscripciones por una tablilla encontrada de esa época, donde se aprecian anotaciones de posibles ingresos y gastos.

La aparición de la escritura marca la diferencia entre la prehistoria y la historia. Pero qué se piensa que escribían. ¿cartas de amor? ¿ensayos humanistas? ¡No! Eran anotaciones de cuantas fanegas de trigo se vendían, de los trueques de productos de artesanía o de los créditos prestados a terceras partes.

De la civilización desarrollada entre el Tigris y el Éufrates, ya en el 3000 a.C. tenemos en la actua-

lidad tablillas con inscripciones de lo que podrían ser letras de cambio o recibís de adeudos. En el código de Hammurabi, datado en el 1700 a.C., se deja constancia de inscripciones respecto a la teneduría de libros.

Griegos y romanos llegaron a continuación, dejando su impronta con el desarrollo de entidades bancarias, la contabilidad de las administraciones públicas o, incluso, la aparición de posibles auditores de las cuentas.

Sin embargo, el gran paso, el mayor avance que ha tenido la contabilidad hasta nuestros días vino de la mano del monje veneciano Fray Luca Paccioli que en el año 1494 publicaba su obra “*Summa de Arithmetica*” donde, por primera vez, se define la espina dorsal que aún perdura de la contabilidad: la partida doble.

La partida doble, esa gran idea temida por nuestros estudiantes y por todos los profesionales de la contabilidad, en la que siempre todo cargo conlleva un abono, y en la que toda entrada lleva aparejada una salida, pero que sin lugar a duda es la gran contribución al desarrollo posterior de la contabilidad. ¿Quién no ha escuchado los términos “debe” y “haber” que tanto tenemos los contables en nuestra boca?

Desde ese citado año de 1494 hasta el año 1965 se produce un desarrollo vertiginoso de la ya para siempre famosa partida doble con la creación de herramientas que nos ayudan a interpretar el fin último de la contabilidad que no es otro que el conocimiento exacto del patrimonio. De ahí nuestra famosa “ecuación patrimonial básica” válida tanto para Inditex como para nuestra economía familiar:

$$\text{ACTIVO} = \text{PASIVO} + \text{PATRIMONIO}$$

o lo que es lo mismo:

$$\text{PATRIMONIO} = \text{ACTIVO} - \text{PASIVO}$$

Y a partir de ahí, cómo incrementamos nuestro patrimonio¹ por la corriente de ingresos y cómo el mismo se decrementa por los gastos. Si se conoce todo lo anterior, pocos secretos hay en la contabilidad. Esta es la génesis y en lo que se fundamentan todos los desarrollos posteriores.

Lo curioso es que hasta hace escasamente 50 años la contabilidad había permanecido como una habilidad de un grupo de personas, los contables, de los que hablaremos a continuación, que eran “artistas de los números” y que usaban una “técnica contable”.

¹ Curiosa la etimología latina del término patrimonio: “patris munium”, carga del padre. Y curiosa también la de matrimonio: “matris munium”, carga de la madre.

La *American Accounting Association* emitió su documento ASOBAT (*An Statement of Basic Accounting Theory*) donde por primera vez se habla de la “ciencia contable”; la contabilidad como una ciencia². ¡Qué atrevimiento! ¿Los contables tan científicos como un químico o un matemático? (O, aún peor, como un economista, si bien para mi amigo David Uclés lo nuestro es más el uso del lenguaje que la explicación objetiva de hechos concretos)

La sistematización y homogeneización de la contabilidad se plantea como una necesidad social acuciante. En España en el año 1973 aparece el primer plan contable emitido por el entonces Instituto de Planificación Contable, perteneciente al Ministerio de Hacienda. Y desde entonces hasta ahora hemos pasado por los planes de 1990 y, más recientemente, el de 2007, ambos elaborados por el ICAC (Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas).

PERO NO TODO ES REGULACIÓN

Conjuntamente con la evolución citada de la llamada contabilidad externa (o financiera, o fiscal, ya que es la que sirve para calcular el beneficio sobre el que se tributa a las arcas del Estado), desde también

² Según la RAE: “Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales”.

hace muchos siglos, aunque de manera más callada, se desarrolló la otra gran contabilidad de las empresas: la contabilidad interna (o contabilidad de gestión). Dicha contabilidad es la encargada de suministrar información a la dirección de la empresa respecto de los hechos económicos que le son útiles para gestionar la misma de manera exitosa.

Tenemos ejemplos analizados por el profesor Salvador Carmona de complejos sistemas de costes llevados a cabo en la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla en el siglo XVIII que pueden marcar el principio del desarrollo de toda la contabilidad de gestión moderna, a pesar de que las teorías existentes desarrolladas por autores como Kaplan (1980) la sitúan en la expansión del ferrocarril en los Estados Unidos a finales del siglo XIX.

Esta otra parte de la contabilidad, más independiente, más libre de corsés, es la encargada de hacer predicciones sobre el futuro de las empresas a través de los presupuestos o los planes de negocio. Es aquella que refleja el impacto de las decisiones sobre las cuentas de resultados; es aquella que permite decidir si lanzar o no un producto (o servicio) al mercado a un determinado precio. Es aquella que nos cuenta todos los meses, sin que salga a la luz pública, si hemos hecho bien las cosas o no.

Como se puede imaginar, esta contabilidad interna es privada, sensible y no se suele comunicar a terceras partes, salvo que haya demasiados intereses oscuros sobre la información...¿Qué imagen tiene la sociedad de la contabilidad o de los contables?

Hemos de reconocer que en este aspecto no hemos ganado la guerra, ni siquiera alguna batalla. La imagen que se tiene, tanto en las empresas como fuera de las mismas, respecto de los contables o la contabilidad no es precisamente alentadora. Y he de reconocer que es posible que gran parte de la culpa sea nuestra.

Estoy convencido que ante la pregunta ¿qué es un contable? la gran mayoría de los lectores de este texto tendrán la misma respuesta: una persona gris, triste, taciturna, obsesionada con los números, hasta podríamos decir que amargada. ¿Es cierto?

Gran parte de esta imagen ha sido ganada a pulso, pero otra gran parte viene condicionada por los estereotipos sociales consagrados en muchas ocasiones por la labor de Hollywood y otros grandes centros internacionales de producciones cinematográficas. Un famoso artículo publicado en una de las revistas más importantes del mundo realizado por Dimnik y Felton analizaban el impacto del cine sobre la visión de la contabilidad y los contables. Les

comento algunos ilustres ejemplos. “El Apartamento”, protagonizado por Jack Lemmon haciendo de gris contable que presta a su jefe su casa para sus encuentros amorosos. “Mira quién habla” protagonizado por Kirstie Alley que se acuesta y se levanta de su cama de matrimonio tan solo leyendo la revista “*The Accounting Review*”. La española de Paco Martínez Soria “Estoy hecho un chaval” en la que el contable y padre de familia es despedido y sustituido por un ordenador. El conocido Ben Affleck está terminando de rodar en estos momentos la película “*The Accountant*” donde se cuenta la historia de un siniestro contable de día que es aún más siniestro si cabe por la noche, cometiendo algunos asesinatos.. El extraño contable protagonizado por Rick Moranis en “*Cazafantasmas*” que entrega su triste alma por el amor de Sigourne Weaver. “*Huida a Medianoche*” donde un ex-policía de Chicago, Robert de Niro, recibe una oferta a cambio de encontrar a un contable que se ha fugado con dinero de la mafia. “*Los Intocables de Eliot Ness*”, reflejo de la realidad acaecida para detener a Al Capone gracias a sus libros de contabilidad y como la persona más protegida de la organización es el contable. En esta película, además, el aspecto físico del experto contable del FBI contrasta fuertemente con el de sus colegas policías, todos más grandes, fuertes y bellos. Finalmente el papel de sumiso contable en la osca-

rizada “Lista de Schlinder” llevado a cabo por Ben Kingsley. La magnífica “Cadena Perpetua” con Tim Robbins de contable convicto por asesinato que finalmente escapa tras engañar al corrupto alcaide, si bien aquí el contable es inteligente y paciente, logrando no solo escapar sino también vengarse de todos sus enemigos dentro de la cárcel.

Otro gran ejemplo de la imagen social de los contables nos viene dada por la gran cantidad de chistes que de los mismos existen. A modo de ejemplo, hemos escogido cuatro de los más significativos de la colección del profesor Francisco Sierra en los que se refleja a la perfección lo mencionado:









Mercida o no, a los contables tenemos la imagen que tenemos, y no en vano, los anglosajones tienen un término despectivo para denominar a los contables “bean counter”, que traducido quiere decir “cuenta habichuelas”.

¿Pero se puede permitir una sociedad en general y una empresa en particular desperdiciar (o despreciar) a ese profesional de los números?

¿DESDE CUÁNDO SON LOS CONTABLES PERSONAS?

¿Y alguien sabe desde cuándo se pensó que los contables éramos personas inteligentes con cerebro y algo de alma? Desde la perspectiva académica, hasta la llegada del profesor Anthony Hopwood en el año 1972 con su brillante tesis doctoral en la Universidad de Chicago “*An empirical study of the role of accounting data in performance evaluation*”³. Hasta este momento nadie se había preocupado por los emisores de la información contable, tan solo por los usuarios. ¿Por qué? Porque nadie podía pensar que el contable pudiera no hacer su trabajo de forma aséptica y objetiva.

Cada año en la universidad a los afortunados alumnos que reciben la asignatura de contabilidad les hablamos de los usuarios de la información contable, pero nunca de los emisores de la misma. ¿Puede un contable sesgar en cierta manera la información que suministra? ¿Puede interpretar las normas que con tanto afán se desarrollan a nivel nacional o internacional? ¿Tiene el contable amigos y enemigos? ¿Quién es la primera persona en conocer los resultados de la empresa? ¿Tiene eso valor?

³ “Estudio empírico del papel de la información contable en la evaluación del rendimiento”.

El problema hasta ahora viene dado por el pensamiento generalizado de que toda información numérica es objetiva, tal como menciona el profesor Robson, “el valor simbólico de los números”, que parece incuestionable al reflejar la realidad de forma inequívoca. Pero esos números pueden estar contruidos de una manera que permitan márgenes de maniobra, por supuesto siempre dentro de la legalidad más estricta. No estamos hablando en este caso de engañar en los libros o de “cocinar los libros” que, por supuesto, es una actividad ilegal y fuertemente penada. Nos queremos referir en este momento al margen de maniobra legal que tienen los contables para dar una determinada imagen de la situación de la empresa.

Para los no entendidos en la materia les vamos a confesar en estas líneas que el concepto de beneficio es un artefacto contable que permite hacer una fotografía sobre la situación de la empresa en un momento concreto, por ejemplo a 31 de diciembre de cada ejercicio. Para ello tenemos que considerar ciertas hipótesis de trabajo que vienen dadas por la leyes mercantiles, pero sobre todo por el Plan General Contable. Pero las normas hay que interpretarlas. Hay que tomar decisiones tanto empresariales como de técnicas contables que nos dan margen para presentar unos números u otros. Sin mencionar que, en

función de quien sea el usuario, haremos más hincapié en unos aspectos o en otros.

Contamos con poderosos cuerpos doctrinales a nivel internacional que están en continua emisión de normas para intentar homogeneizar y resolver los dilemas que la contabilidad plantea en los nuevos entornos económicos. Así, aquí me gustaría resaltar el papel del “*International Accounting Standard Board*” (IASB) cuya misión es la emisión de normas específicas contables denominadas NIIF (*Normas Internacionales de Información Financiera*). En el caso español estas normas emitidas son de obligado cumplimiento para empresas cotizadas en bolsa. La tendencia es que las próximas revisiones del Plan General de Contabilidad tiendan hacia las NIIF para intentar tender al sueño irrealizable de que todas las empresas a nivel internacional utilicen el mismo “lenguaje”.

LA CONTABILIDAD: PERIODISMO FINANCIERO INTERNO DE LA EMPRESA

Luego parece quedar claro que el papel de la contabilidad es emitir información para que los usuarios de la misma tomen decisiones. Es decir, somos mensajeros de la información, de las noticias, de las buenas noticias... y de las malas. Y aquí tenemos un problema. Debemos reconocer que no somos exac-

tamente los profesionales más populares dentro de las empresas. Curiosamente nos confunden con matemáticos. ¿Qué eres? ¿Contable? ¡Ah! ¡Debes de saber un montón de matemáticas! No tienen ni idea.

Claro que trabajamos con números, pero no somos ingenieros. La contabilidad es una ciencia social, de personas trabajando con personas. Pero hablando de números, para eso somos números uno. Usamos el lenguaje para hacernos valer ante los que no entienden de los mismos; es como un mecanismo de defensa. Pero no somos los únicos. ¡Que tire la primera piedra el profesional que no usa de “piedra” el lenguaje!

En muchas ocasiones el papel de comunicadores de la información no la cumplimos adecuadamente. Y se lo voy a demostrar. Hoy tenemos aquí a los medios de comunicación tradicionales asistiendo a esta clase. ¿Se imaginan que dieran noticias que solo entienden un 17% de sus lectores, oyentes o televidentes? Bueno, pues eso es lo que nos pasa en contabilidad.

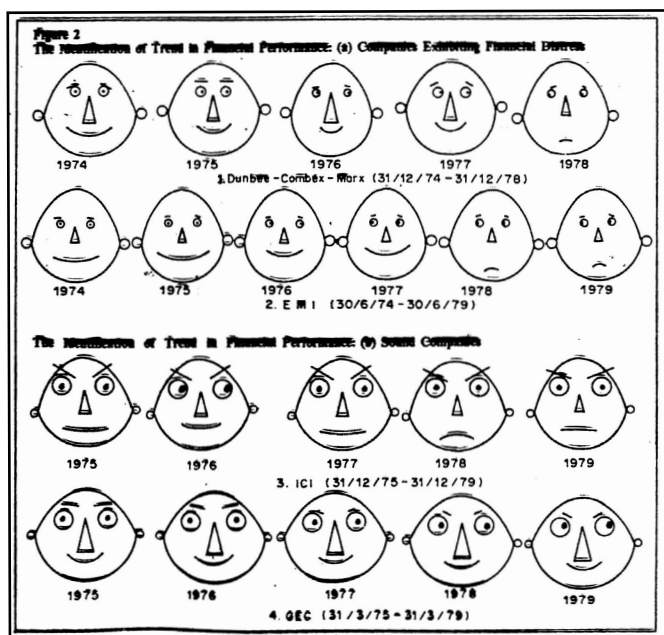
Todos los años llevamos a cabo un cierre del ejercicio económico que se plasma en lo que llamamos “Estados Financieros” que constan, entre otras cosas, de una carta del presidente de la compañía, de la carta de nuestros auditores donde se dice que todo está correctamente reflejado en los libros de la

empresa y, a continuación, un balance, una cuenta de resultados y una memoria (por simplificar en el caso de una empresa de tamaño pequeño).

Bien, en un estudio llevado a cabo por los profesores Lee y Tweedie (1981) en una empresa de tamaño medio del Reino Unido con 500 accionistas, que no cotiza en bolsa, el 50 % reconoce leer la carta del presidente; un 30 % dice leer los balances, pero una vez hechas unas preguntas básicas sobre los mismos solo el 17 % del total de accionistas es capaz de contestar adecuadamente a las mismas. El 17 %. Si eso ocurriera en un medio de comunicación, más de uno habría sido ya despedido. Pero a los contables no nos pueden despedir porque nos necesitan, hasta hace poco, para cumplir con las exigencias legales pero, a partir de ahora, para ser útiles en el suministro de información para la toma de decisiones.

No contentos con lo anterior, un autor que pasó al ostracismo tras el intento que vamos a describir, se atrevió a construir imágenes con los principales resultados de la información contable; v.g. beneficio, liquidez, rentabilidad, total activos, fondo de manio-
bra, etc. El autor escogió a analistas de entidades financieras que toman decisiones de prestar dinero o no a las empresas. Se seleccionaron los estados contables de 10 empresas; 5 de las cuales habían quebrado y otras tantas que no. Con sus números se

construyeron imágenes y se preguntó a qué empresa les darían préstamos, pero haciendo dos grupos. Suministrando solo imágenes al primero y los estados financieros completos al segundo grupo. Cuando vean el siguiente gráfico se pueden imaginar el resultado:



Queda clara la respuesta. Pero, ¿se imaginan a los analistas dando esta información a un consejo de administración o a una junta de accionistas? Quizá

esta sea la explicación más clara de por qué no simplificamos en la medida de lo posible la información para poder llegar a más personas con nuestro verbo o mensaje.

LA CONTABILIDAD Y LA POLÍTICA

La contabilidad no es neutral. Previamente la hemos definido como una ciencia social, y como tal apoya o contradice a los grupos de poder existentes dentro de las empresas; sus trabajadores; y de esta en relación con la sociedad con la que convive.

Si las empresas fuesen una verdadera coalición de intereses donde varios grupos con diferentes intereses se unen para un propósito común, se podría diseñar un sistema de contabilidad que fuese favorable para todas las partes que intervienen en la empresa.

Pero si la naturaleza del sistema político, reflejado en las empresas, es considerado como de permanente jerarquía, explotación, cambio social y conflicto, la contabilidad constituye un mecanismo sofisticado de control que se diseña para asegurar la subordinación institucionalizada de los trabajadores a las necesidades del capital. A esta corriente se le denomina como perspectiva crítica (Tinker, 2014).

La perspectiva crítica de la contabilidad se interesa por el cambio, los conflictos y la coacción y

tiene raíces marxistas. Presupone que en el mundo existe una desigualdad estructural básica que se reproduce a través de las generaciones y que genera un conflicto entre la clase favorecida y la clase oprimida. Y la contabilidad tiene su pequeña aportación a este fenómeno en boca de los críticos.

El desarrollo tecnológico ha hecho que toda producción sea un fruto colectivo que necesita algún mecanismo para distribuir sus beneficios. El capitalismo utiliza y defiende el papel del mercado como mecanismo de asignación eficiente de recursos. Sin embargo, la perspectiva crítica niega que el mercado sea un árbitro neutral en la asignación de recursos porque no se dan las condiciones de competencia perfecta y el consumidor no es soberano, sino que se ve influido, no sólo por la publicidad y los medios de comunicación, sino también por su propia integración social.

EL PRESENTE DE LA CONTABILIDAD

Nos hemos dedicado en esta lección, hasta ahora, a situar al lector en posición de valorar la importancia de la herramienta contable en la gestión de las empresas y cómo los profesionales de la contabilidad son necesarios a la hora de apoyar a los directivos en la toma de decisiones por el suministro de información económica que los mismos hacen.

Hay una frase lapidaria en contabilidad de gestión “lo que se mide es lo que se obtiene”, lo que viene a confirmar que *lo que no es importante no se mide*. Un excesivo foco en el beneficio contable ha hecho que las empresas se centren en obtener dicho beneficio a costa de lo que sea. Hay una frase lapidaria en gestión de empresas del personaje de Gordon Gekko (Michael Douglas) en la película “Wall Street que se utiliza para ilustrar esto último. En un discurso ante los accionistas de una empresa que pensaba comprar para venderla en pedazos afirmaba “la codicia es buena” (“*greed is good*”). Y esa codicia es la que ha llevado a los numerosos escándalos que venimos sufriendo en grandes empresas a nivel mundial. ¿Por qué? Por la excesiva vinculación de los *bonus* de los directivos a la consecución de grandes beneficios.

Escándalos financieros y contables como el de ENRON, que acabó con la multinacional de auditoría contable Arthur Andersen y con la aparición de una normativa muy exigente de control sobre las empresas auditoras en los Estados Unidos denominada Ley Sarbanes-Oxley en 2002.

O el de la corrupción en Lehman Brothers en 2007, en lo que se considera el inicio de la crisis que vivimos en la actualidad, donde los directivos hincharon los beneficios en miles de millones de dóla-

res para poder recibir sus *bonus*. A modo de ejemplo, llegaron a contabilizar préstamos con garantía en activos tóxicos como si fueran ventas realizadas estratégicamente al finalizar cada trimestre y poder mostrar un cuadro (la foto) más atractivo a los accionistas.

Desde 2014, en el Reino Unido, no terminan de asimilar todavía el escándalo de su principal cadena de supermercados, Tesco (gran comprados de los productos hortofrutícolas de nuestra tierra), que ha reconocido haber “cocinado” sus libros contables para dar un beneficio superior en más de 300 millones de libras esterlinas, mientras su auditora, la multinacional PwC, no fue capaz de detectar el fraude .

A principios de septiembre de este mismo año saltó el escándalo de Toshiba, al haber hinchado artificialmente sus beneficios en 1.200 millones de dólares.

Y estos son los casos más sonados (junto a Worldcom, Groupon, etc.) sin mencionar todos aquellos de menor nivel que podrían estar pasando en nuestro país, como por ejemplo la tecnológica Gowex. Y, como reza uno de los chistes que tienen en las páginas anteriores, “los que hicieron las trampas las revisarán las cuentas” en clara referencia al papel de las grandes empresas de auditoría, que se ven en

muchas ocasiones imposibilitadas para detectar algunos de los fraudes mencionados⁴.

Quería hacer mención a estos escándalos conocidos a modo de ejemplo de que la contabilidad en definitiva es una construcción del ser humano sobre la base de la información económica, con ciertas subjetividades a la que es necesario prestar más atención y así evitar futuros problemas ante la justicia ya sea mercantil, civil o penal.

Pero, igualmente, quiero dejar constancia de la labor abnegada de decenas de miles de contables en España que realizan su trabajo con absoluta pulcritud, con el cumplimiento estricto de las normas y de la ética profesional y que se apoyan en sus auditores de cuentas externos para reflejar nuestra piedra filosofal: **“el reflejo de la imagen fiel”**.

Lo que sí es innegable es que el contable empieza a escalar puestos dentro de la estructura organizativa empresarial y copa en muchas empresas puestos de alta dirección. Así, posiciones reservadas con anterioridad a ingenieros o directores de ventas, son ahora ocupadas por directores financieros. El último ejemplo lo tenemos en España con el Banco San-

⁴ No mencionaremos el caso de las agencias de calificación americanas, v.g. Moody's, Standard & Poor y Fitch que un día antes del colapso de Lehman Brothers consideraban la deuda del banco con la máxima calificación de seguridad.

tander, donde su antiguo “contable”, José Antonio Álvarez ha sido nombrado director general. En su nombramiento ha sido definido como: “el hombre de los números. De puertas adentro, un severo fiscal de las cuentas. De puertas afuera, el eterno sabelotodo que ha defendido ante el mercado el balance del Banco Santander”. Manejar adecuadamente la información que brinda la contabilidad es una forma segura de ascender en la escala jerárquica.

EL FUTURO DE LA CONTABILIDAD

El futuro de la contabilidad está íntimamente ligado al futuro de las organizaciones a las que se encuentra vinculada; es decir, a la evolución del sector empresarial en el siglo XXI. Pero en ese acompañamiento tenemos que superar también retos propios que permitan a la ciencia contable pervivir otros 500 años más, si bien no se espera ninguna técnica revolucionaria como la partida doble del mencionado monje veneciano de 1494.

Por ello, hemos dividido el futurible panorama contable en varios retos ante los que se encuentra la disciplina y sobre los que esta tendrá que actuar en breve de manera contundente.

Ganar la relevancia perdida

La aparición de empresas tecnológicas ha dejado en evidencia la falta de relevancia de la contabili-

dad para valorar las empresas. Técnicamente manejamos dos cifras de valor; el valor de los libros, es decir el del patrimonio calculado con los principios contables; y el valor de mercado, que en el caso de empresas cotizadas sería su capitalización bursátil. Históricamente el valor de libros (*book value*) y el valor de mercado (*market value*) han ido aparejados y correlacionados. No variaban en gran cosa entre sí. Sin embargo, desde comienzos de este siglo XXI en el que nos encontramos, la diferencia ha crecido hasta límites insospechados. El valor de mercado se ha disparado mientras que el de los libros no ha sido capaz de recoger dicho incremento.

Esta diferencia de valores se debe principalmente a la falta de relevancia de la contabilidad a la hora de evaluar los activos intangibles de las empresas que el mercado reconoce a la perfección. Una empresa como Coca-Cola tiene un valor de mercado entre 4 a 5 veces superior al de sus libros. Pero en el caso de empresas como Facebook o Google la diferencia puede llegar a ser de 15 veces. Por tanto, la contabilidad tiene que ser capaz de explicar esa diferencia y disminuirla en la medida de lo posible, ya que damos por sentado que el valor del mercado es hipotéticamente el correcto en la mayoría de los momentos.

La tecnología

El ERP (*Enterprise Resource Planning*) es una arquitectura de software que facilita el flujo de información entre las diferentes funciones de una empresa. De una manera paralela, el ERP facilita la posibilidad de compartir información entre las distintas unidades organizativas, de diferentes localizaciones geográficas, e incluso entre diferentes empresas. Los ERP apoyan a los decisores de manera que facilitan una visión amplia e inmediata de la información que necesitan de una forma fiable y consistente. Los padres de dicha herramienta fueron cinco ingenieros de IBM en Alemania que presentaron el proyecto ante sus directivos y al ser rechazados decidieron independizarse y montar la empresa SAP (*Systeme, Anwendungen, und Produkte in Datenverarbeitung*, en alemán) Hoy en día, el 98% de las empresas más grandes del mundo (Fortune 1000) utilizan el software de SAP. Otras grandes multinacionales copan el mercado internacional como Microsoft Dynamics, Oracle, o Baan-Infor Global Solutions. A nivel nacional y local empresas almerienses como Hispatec o Almerimatik han desarrollado productos ERP reconocidos como el ERP Agro, para empresas hortofrutícolas, o ZAHEN más generalista.

La aparición de esta tecnología ha llevado a que más del 95% de las entradas a los sistemas conta-

bles se lleven a cabo de forma automática. Es decir, los ordenadores han sustituido parte del trabajo que realizaba el contable tradicional. Y este es un gran reto. Hay que cambiar la mentalidad de la introducción de datos al análisis de los mismos. Debemos ser capaces de desarrollar habilidades analíticas de la información para poder suministrarla de manera que los directivos (y accionistas) puedan comprender adecuadamente la realidad de la empresa.

Pero la aparición de estas herramientas a nivel global, que vienen construidas con los mismos principios y técnicas, están haciendo también que vayan desapareciendo diferencias de gestión entre sectores y países que con anterioridad eran estratégicas. Ahora, una empresa en Frankfurt se gestiona desde el punto de vista de la contabilidad de costes exactamente igual que otra en Singapur.

La formación y profesionalización

La profesión contable ha estado presente en los diferentes niveles educativos en España. Tenemos en mente los peritos mercantiles y profesores mercantiles equivalentes a los diplomados universitarios en la antigua nomenclatura. Estas escuelas producían en España contables de gran nivel. Con la aparición de la diplomatura en ciencias empresariales la contabilidad perdió presencia en los planes de estudio frente a etapas anteriores, por la necesidad de for-

mar a los directivos de empresa en otras habilidades.

La creación de la titulación en ciencias económicas y empresariales, sección empresariales, en los años 70, elevó la gestión empresarial al nivel de licenciatura y le dio la posibilidad de un doctorado posterior.

La reciente implantación de Bolonia, con la consabida autonomía para las universidades, ha llevado en muchas de ellas, entre las que está la UAL, ha implantar una titulación de grado específica de finanzas y contabilidad.

Igualmente, existen másteres específicos en contabilidad de gestión, análisis contable, consolidación de estados contables o en auditoría de cuentas.

Con todo lo anterior queremos poner de manifiesto que en la actualidad se están forjando nuevas generaciones de profesionales con niveles de cualificación que eran impensables en épocas anteriores. Con toda seguridad, en un futuro próximo darán los frutos esperados; en cuanto esas generaciones se incorporen al mercado laboral y puedan aportar sus conocimientos a la gestión empresarial.

Ciertamente, el área donde más se va a poder desarrollar el ámbito contable es en el de contabilidad interna. En aquella parte de la contabilidad centrada en el suministro a la alta dirección y mandos intermedios de los recursos informativos que nece-

sitan para poder llevar a cabo procesos de toma de decisiones acertados.

La concienciación empresarial

La contabilidad tiene que tener de una vez una visión más allá de los propios números que gestiona, y debe de ser el centro neurálgico de información que la empresa requiere ante los entornos cambiantes en los que nos movemos.

Los buenos contables necesitarán saber de estrategia (la trataremos a continuación), de marketing, de recursos humanos y sobre todo de operaciones. Siempre sin olvidar que no se tiene “mando en plaza” pero que sí se maneja toda la información de la compañía, y que debemos discernir en cada momento qué es necesario registrar y cómo hacerlo.

Los “bean counters” de los que hablábamos anteriormente en este texto tienen que desaparecer para ser más “gestores de información”, en la medida de lo posible con opinión propia sobre los acontecimientos que ocurran en la empresa.

Nuevas técnicas de control estratégico

Todas las empresas bien gestionadas de nuestro entorno, independientemente del tamaño, cuentan con procesos de planificación estratégica.

La estrategia establecida en los planes no se cumple de forma automática o por generación espontánea, sino que requiere de un seguimiento y de un control que recaen dentro de las funciones de la contabilidad.

Desde hace unos 10 años venimos asistiendo, cada vez más, a la aparición de voces críticas con el excesivo peso que en contabilidad y en la empresa en general se ha dado al concepto de beneficio, vinculado con las decisiones a corto plazo. Ha quedado evidenciado que el beneficio, en el mejor de los casos, es una consecuencia de una serie de acciones a corto y largo plazo que no hemos medido tradicionalmente.

Paralelamente se ha desarrollado la “dirección por objetivos” centrada en la definición de indicadores clave de la gestión (*Key Performance Indicators*) que nos permiten gestionar a través de los mismos el cumplimiento de los objetivos estratégicos asociados.

Utilizando el símil del agricultor, ningún buen agricultor cuida tan solo las naranjas (beneficio) de su árbol, sino que tiene cuidado de sus hojas, del tronco y de las raíces. Raíces sanas conllevarán un tronco sano y unas hojas sanas y, todo ello, una buena cosecha. Completando el símil en las empresas, si tenemos personal satisfecho con suficiente forma-

ción, desarrollará su trabajo de manera eficiente, con lo que se tendrán clientes satisfechos que nos llevarán al éxito financiero (el beneficio).

Esta nueva forma de pensar fue desarrollada en 1996 por dos profesores de la Universidad de Harvard, Bob Kaplan y David Norton, con el nombre de *Balanced Scorecard* (Cuadro de Mando Estratégico). La implantación de esta nueva herramienta de control estratégico está siendo toda una revolución en la forma de gestionar las empresas de nuestro entorno, que se está viendo beneficiada por la inclusión de dicha metodología dentro de todos los programas de ERP empresarial de los que ya hemos hablado.

La homogeneización de la información

Nos deberíamos remontar al crack de 1929 para encontrar por primera vez un intento de homogeneización de la información contable en las empresas de Estados Unidos presionadas por las entonces 8 grandes firmas de auditoría⁵ y la creación de la Security Exchange Commission (SEC) de la Bolsa de Nueva York.

En su intento de evitar futuros cracks bursátiles desarrollaron unas normas de contabilidad muy

⁵ Hoy día solo quedan cuatro de ellas: PwC, Deloitte, Ernst & Young y KPMG.

conservadoras de obligado cumplimiento para todas las empresas cotizadas o que tuvieran que ser auditadas. La situación permaneció inalterable hasta principios de los años 70 cuando se empezaron a revisar las normas a través de diferentes organismos en los Estados Unidos y en la Europa anglosajona. En esos años se empezó a dar una cierta “manga ancha” en la interpretación de ciertas normas para la elaboración de los estados contables.

El reto en estos momentos, y sobre el que se está trabajando, es que tanto las empresas europeas como las norteamericanas, y por ende el resto del mundo, puedan utilizar el mismo conjunto de normas a la hora de realizar su contabilidad. ¿Con qué fin? Para que cualquier accionista o interesado pueda analizar dichas contabilidades sabiendo que están construidas con los mismos principios. La consecución de esta meta facilitará la usabilidad de la información, la transparencia de la contabilidad, y sobre todo evitará que algunas grandes empresas puedan esconderse bajo diferentes interpretaciones a la hora de reflejar la **“imagen fiel de su patrimonio”**.

CONCLUSIONES

Las conclusiones a esta lección las hemos ido dando en forma de pinceladas a lo largo de todo el texto. Dichas conclusiones están ligadas a los objetivos expresados en la primera página de la lección: reivindicar la importancia del contable y la contabilidad en la gestión de las empresas del futuro.

Dentro de la sociedad siempre repetimos que “la información es poder”, bien pues lo mismo ocurre en el caso de las empresas: la información interna bien utilizada es poderosa para conseguir los fines empresariales. Y recuerden que el sistema central de información en la empresa, ya sea llevada a mano o con los últimos sistemas informáticos, es la contabilidad.

Y a los contables, que seguro hay alguno leyendo este texto, basta de complejos y de encerrarnos en números y en lenguajes que tan solo nosotros entendemos. Vamos a tener claro que nuestro objetivo es ser comunicadores de la empresa y que como tales tendremos que pensar en la forma de transmitir la información para que sea entendible, asimilable y usable.

El reto de futuro es grande, las incertidumbres son altas, pero en esta aventura debemos apoyar a las empresas a las que nos debemos para fortalecer su

posición en el mercado y garantizar a los accionistas el máximo rendimiento a largo plazo.

Muchas gracias,

En Almería siendo las 20:03 minutos del 18 de septiembre de 2015.



Fdo: El contable



BIBLIOGRAFÍA

- Carmona, S., Ezzamel, M. & Gutierrez, F. (1998) "Towards an Institutional Analysis of Accounting Change in the Royal Tobacco Factory of Seville" *The Accounting Historians Journal*. Vol. 25, No. 1 pp. 115-147.
- Dimnik, T & S. Felton (2006): "Accountant stereotypes in movies distributed in North America in the twentieth century. *Accounting, Organizations and Society*. Volume 31, Issue 2, February, Pp. 129-155
- Gertz, M. F., (1996). *Origen y Evolución de la Contabilidad: Ensayo histórico*, 5ta ed., México, Editorial Trillas.
- Hopwood, A. G. (1972) "An empirical study of the role of accounting data in performance evaluation". *Empirical Research in Accounting: Selected Studies in supplement to Journal of Accounting Research* 10: 156-182
- Lee, T.A. and Tweedie, D.P. (1981) *The Institutional Investor and Financial Information*. London Press. London.
- Morarity, S. (1987) "Cost Accounting". Ed. John Wiley & Sons. Toronto.
- Robson (2002): "Accounting Numbers As Inscription: Action At A Distance And The Development Of Accounting" *Accounting Organizations and Society*, vol. 37 n° 5.

Tinker, T. (2014): “Karl Marx and Friends”. *International Journal of Critical Accounting*. Vol 6 nº 5/6. Pp. 501-508.

Páginas Web:

<http://entertainment.time.com/2013/04/08/>

[by-the-numbers-10-memorable-movie-accountants/](http://entertainment.time.com/2013/04/08/by-the-numbers-10-memorable-movie-accountants/)

<http://www.accountingtoday.com/gallery/-60470-1.html>

<http://tigger.uic.edu/~rramakri/Readings/Fun/Accounting-Movies.htm>

<http://www.emeraldinsight.com/doi/abs/10.1108/09513570910966333>

